

Guayaquil, 24 de Noviembre 1974

Querido Miguel:

Es exactamente lo que te está pasando, lo que estás sufriendo. Lo que me está pasando yo. En los dos casos - en el de Miguel, en el de Horacio - nuestras impresiones fueron excepcionales, irrepetibles, fueron nuestra vida. Y ya no son. Y ya no importa nada, ¿verdad? Ya no tiene atractivo nada. Ya no interesa seguir viviendo por nada. Solo que tiene uno que vivir. Los hijos, los nietos, la propia persona, la propia obra... ¿qué poco vale ahora todo eso, verdad? ¿cómo lo daría uno todo por seguir existiendo con ellas, siguiéndolas, sintiéndolas! No te puedo aconsejar. No tienen consejo estas cosas. Bienvenido a guante, te voy a enseñar, una vez. De toda a uno enseñar, padecer, sufrir. Resulta que es verdad, que tiene uno que sufrir y que sufrir solo. A ti te toca ahora pasarlo. A mí me tocó antes. A todos es un tocado, les tocará. ¿Por qué? No hay por qué. No hay más explicación válida que la de mantenerse erguido, seguir siendo hombre, por uno mismo, por los demás. ¿Vale la pena? Yo pienso sí - entonces - que la vale por ella, que a ella le hubiera gustado que siguiera existiendo, que siguiera. Y

requí. No que túe yo, pueru, túe que tueru tu, que
ere, tan fuerte o más que yo, que túe, tanto, como familiar
te, que túe como yo, que túe, muchas más y mejores,
como que escribiré que yo. sigue, Miguel, sigue; apuntes
el tipo. Haz lo que has hecho siempre; animar, andar por
el monte, respirar mundo, hablar con la gente, ha gente e bre-
un, ayuda; te lo digo yo, que lo he jurado.

Y sigue. En no será la vida unna igual. Pero será vida.
El tiempo te fortalecerá. El aire libre un día. Siempre un
día - voy muy lejos - en que te volverá a ver. No es
oche por decirlo. No es por por eso, no guerra
menos. seguirás siendo tú.

Quizá haberte dicho todo esto, mejor no haberte dicho
nada y haber estado contigo, pero sepe tarde todo. Me
reservo el derecho de ir a verte un día a Valladolid
a semana, y pedirte que amusemos juntos una tarde
o que charlemos a solas y carta sobre a zola.
Yo tenía gran expecto por Miguel; me consolaba, me
alegraba la vida veros juntos. Es xpo siendo juntos.
Siyo creyendo que vas a seguir siendo digno de Mu-
gels y de tú mismo.

Mu abrazo 

Miguel dijo de Miguel, al saberlo: "En un momento era un niño". Yo le dije una de

Madrid 1951. Ella te amará también.